

Reseña

Quesada, Julio (ed.), 2013, *Heidegger: la voz del nazismo y el final de la filosofía*, Universidad Veracruzana, Xalapa.

La publicación de un libro siempre implica una gran alegría. Para el escritor, es ya motivo de satisfacción, pues representa la culminación de una serie ardua de trabajos, esfuerzos, lecturas, preocupaciones, desvelos, etcétera, que, al menos en parte, toman cuerpo en las páginas impresas; pero también puede ser motivo de alegría para el público, que puede obtener fruición, en el amplio sentido del término, con los resultados que descubra en su estudio del texto. Particularmente, este libro viene a cubrir ambos aspectos. Más todavía tratándose de un libro de filosofía publicado por la Universidad Veracruzana y coordinado por un colega del Instituto de Filosofía, en el que, para agregar algo más, están inmiscuidos algunos de los profesores de dicho Instituto. Así que, al menos, encontramos estas cinco razones a motivos para congratularnos por la publicación que tenemos entre manos.

Me consta que el coordinador, Julio Quesada, ha dejado un buen número de días, semanas, meses, si no es que años, en esta empresa. Tiempo que, hay que decirlo, se ve fehacientemente plasmado, tanto en la calidad de la edición como en las cualidades objetivas destacables de los diversos escritos que conforman al libro en su conjunto.

Todos los trabajos tienen en común el que examinan el pensamiento filosófico de Heidegger desde distintos ángulos: unos lo hacen desde la *fundamentalontologie* del filósofo de Messkirch, y otros más desde la perspectiva política, en el amplio espectro del concepto, que abarca tanto a la teoría política como tal, hasta la filosofía política que se descubre en el profundo, y muchas veces enrevesado, pensamiento de Heidegger.

Para esta presentación, he decidido simplemente comentar la estructura general de la obra, así como algunos puntos, pocos, tratados a lo largo de la misma. En torno a su estructura, el libro posee dos grandes partes y unos anexos. La primera lleva por título “Ecos del caso Heidegger”, y contiene cinco trabajos, en el que destaca particularmente, a mi juicio, el de Ortega y Gasset, que establece cierto paralelismo entre los estilos difíciles de Heidegger y Hölderlin. En

esta misma línea, encontramos el trabajo de Reyes Mate, que señala la ambigüedad del lenguaje y, por tanto, del pensamiento heideggeriano, y en donde retoma la opinión de Habermas que reconoce que *Ser y tiempo* está plagado de prejuicios antidemocráticos, anti-ilustrados y antimodernistas, y hasta de chovinismo sin fronteras por la lengua alemana (p. 47). La misma idea se aprecia en el trabajo de Bolívar Echeverría:

Para efectos del pensar, la lengua alemana es superior a las otras: esta afirmación tajantemente discriminatoria, de la que no se puede contener ni siquiera la sobre cuidada entrevista concedida a la revista *Der Spiegel* en 1966, es la que sirve para justificar la necesidad de ese liderazgo espiritual por parte de Alemania” (p. 68).

Se visualiza en estos trabajos, también, el vínculo entre el endiosamiento de lo alemán y el nazismo, con el cual Heidegger comulgó, fuera de toda duda.

La segunda parte de la obra lleva por rótulo “Crítica filosófica y política”, y le viene muy bien, por cierto. Aquí encontramos la parte más extensa del libro y los trabajos reunidos pasan por la criba de Heidegger y su filosofía desde esos dos ángulos generales. Jesús Turiso analiza los orígenes histórico-ideológicos del nazismo, en donde el historiador oriundo de Burgos pasa revista especialmente a las doctrinas de Herder y Fichte, así como a la fe de estos en las cualidades y disposiciones alemanas para alcanzar las virtudes más nobles. Así mismo señala la ambigüedad del *Übermensch* de Nietzsche y su moral de señores y esclavos. También expone con lujo de detalle, criticando con fuerza, a Rosenberg —autor del famoso libro *El mito del siglo xx*—, teórico del nazismo, deteniéndose a efectuar unas sutiles consideraciones sobre la teosofía de la rusa Blavatsky, que parece influir en Ronsenberg (pp. 114-15).

Vienen luego dos trabajos sobre la ontología de Heidegger. El primero expone y retoma los argumentos tomistas contra la *fundamentalontologie* del filósofo de Friburgo —que es el mío, por cierto—, y el segundo, de Ramón Kuri, lo hace desde Suárez y su influencia en la modernidad, en donde está inmiscuido Duns Escoto. Es importante Escoto porque el *habilitationsschrift* de Heidegger versa sobre él. En esta misma línea cabe situar el trabajo de Jae-Hoon Lee, que versa sobre

la influencia del Conde Yorck sobre la interpretación heideggeriana de Descartes. Esta misma línea histórico-doctrinal continúa en el texto de Adriana Rodríguez, que estudia el romanticismo de Heidegger en su admiración por el griego —y germano. Ahí mismo, y en continuidad con lo dicho por Turiso, Rodríguez analiza el tema del “espíritu de cada pueblo” de Herder en Heidegger.

Entre otros trabajos, encontramos uno de Emmanuel Faye, quien, tal vez junto a Farías y Quesada, y posiblemente Pöggeler, ha señalado los vínculos entre los textos filosóficos de Heidegger y el nazismo. Es muy conocida la obra del francés *Heidegger: la introducción del nazismo en la filosofía, en torno a los seminarios inéditos de 1933-1935*. En el trabajo que se presenta en este libro, Faye discute el arduo problema de la subjetividad en relación con la “necesidad metafísica” de la selección racional, expresión que se encuentra en el curso del alemán, intitulado *La metafísica de Nietzsche*.¹ No sin cierta cautela, y luego de varios análisis filológicos y filosóficos, se pregunta a dónde llevan los caminos de Heidegger: hacia la superación del nacional-socialismo o a su perpetuación bajo nuevas formas. Las mismas dudas asaltan, por ejemplo, a Richard Wolin en su trabajo “Sobre la línea. Reflexiones en torno a Heidegger y el nacionalsocialismo”.

Luego de un texto muy ilustrativo sobre la técnica, y de de las variantes, giros y cambios de un original de Heidegger y su publicación, con lo que hay continuidad entre el trabajo de Kellerer y Faye, viene un texto de Franco Volpi, sin duda el mayor especialista italiano sobre Heidegger, aunque recientemente fallecido. Volpi se despide de Heidegger y asume una actitud crítica frente al pensador de Messkirch. de hecho, y no sin cierta razón, Volpi llega a escribir que las

geniales experimentaciones lingüísticas [de Heidegger] se encogen y adaptan cada vez más al aspecto de funambulismos, incluso de vaniloquios. Su uso de la etimología se revela abusivo (*Varro docet*). La convicción de que la verdadera filosofía puede hablar únicamente en alemán (¿y el latín?) se muestra hiperbólica. Su celebración de rol de poeta, una sobrevaloración. Las esperanzas puestas por él en el pensamiento poetizante, una ilusión piadosa. Su antropología de la *Lichtung*, en la que el hombre tiene la función de Pastor de Ser, una propuesta inaceptable e impracticable. Enigmático no es tanto el pensamiento del último Heidegger, sino más bien la ad-

¹ Cfr. Faye, 2013, p. 376.

miración servil y a menudo carente de espíritu crítico que le ha tributado y ha producido tanta escolástica (p. 487).

Julio Quesada, en continuidad con Faye, Wolin, Kellerer, Volpi, etcétera, hace ver que la filosofía no es del todo neutra. Lo teórico tiene repercusiones en lo práctico. Critica Quesada la destrucción de la historia de la metafísica y la biopolítica nazi. Continúa el filósofo malagueño con el problema de la selección racial, cuyo fin es “recuperar la auténtica comunidad del *Volk*”, en relación con el análisis de los conceptos *Desein. Volk y Staat*, cuya unidad existencial viene dada por el cuidado de la sangre y de la tierra (*Sorge*). Por ello, critica a Roberto Esposito, de quien, por otro lado, se apoya para caracterizar el nazismo como “paradigma inmunológico” que lleva hacia la muerte de lo político, hacia la tanatopolítica.

Luego de un trabajo de Lucía Fernández sobre el *Tractatus* de Spinoza, viene un texto de Juan Carlos Moreno Romo, reconocido especialista en Descartes. En él se señalan varios errores de Heidegger en su interpretación del filósofo francés, con lo cual habría que vincular este trabajo con el de Faye. Pero el texto de Moreno es rico en muchos otros matices, pues inmiscuye en su discurso diversidad de personajes filosóficos y sus doctrinas, incluyendo a muchos iberoamericanos. Además de edificante, este magnífico escritor viene a cerrar el libro en su segunda parte con varios toques dramáticos, que lo único que no permiten es la indiferencia y el cerrar las páginas del libro.

Para concluir, el libro contiene dos anexos. Uno presenta textos de Heidegger, en versión bilingüe, “La universidad en el estado nacional”, así como la recepción en España de las ideas del filósofo de Friburgo en la persona de Eugenio Frutos. El segundo anexo es el borrador de una carta de Hölderlin, y un bello poema del español Juan Miguel González, titulado “Avecilla de Hölderlin”. Por último, cabe apuntar que el libro posee un prólogo inmejorable a cargo de Mauricio Beuchot, texto sobrio y conciso, y que va lo más granado de cada texto. Por ello, es de lectura obligada para aquel que se acerque a la obra, pues presenta, de mucho mejor manera que quien esto escribe, los contenidos esenciales de esta compilación muy bien hecha por nuestro amigo y colega Julio Quesada. A él esas palabras del poeta González que ci-

den: “Otra vez está ahí /al fondo de la noche, /mi pequeño sol verde,
/la dulce, enardecida /avecilla de Hölderlin”.

JACOB BUGANZA
Instituto de Filosofía
Universidad Veracruzana